

Clausura de "Ignatius 500"

Son años convulsos. En 1521 el ejército francés invade Navarra con la pretensión de reponer en el trono al rey navarro y el caballero Íñigo de Loyola corre a la defensa de Pamplona. La antigua capital del reino era una ciudad en manos francesas, pero Íñigo entra en la ciudadela con la intención de defenderla hasta la muerte si fuera necesario.

El lunes de Pentecostés, 20 de mayo, una bala le destroza la pierna derecha, hiriéndole también la izquierda. Trasladado a la casa-torre familiar, es intervenido quirúrgicamente varias veces; a punto está de morir, pero consiguen salvarle la vida. Su larga convalecencia la dedica a la lectura de libros que encuentra en la biblioteca de la casa: una historia de Cristo y un volumen de vidas de santos. Pasa días enteros dedicado a la lectura y va creciendo en él una idea: «Si esos hombres estaban hechos del mismo barro que yo, bien yo puedo hacer lo que ellos hicieron». Una noche, se le aparece la Madre de Dios, rodeada de luz y llevando en los brazos a Su Hijo. Desde entonces ya solo piensa en transformar su vida: quiere abandonar la casa solariega e ir a Jerusalén como peregrino. No sabe que Dios no ha hecho más que comenzar a trabajar en él.

Su propósito es llegar a Tierra Santa embarcando en Barcelona. Pero la ciudad está cerrada por miedo a la peste y tiene que esperar en el pueblecito de Manresa. Allí, alojándose en un convento y en un hospicio para pobres, y retirándose a una cueva para orar, Dios opera en él una nueva transformación. Durante once meses (de abril de 1522 hasta febrero de 1523) se alternan entusiasmo, angustia, penitencia, desesperación, visiones espirituales y misticismo. A las consolaciones de los primeros tiempos sucede un período de aridez espiritual; de vacío y tempestad. Finalmente, sale de aquella noche oscura y empieza a anotar algunas experiencias que le servirán para el libro de los «Ejercicios Espirituales». Íñigo es ya un maestro de espíritu.

Un día de febrero de 1522 se despide de su familia y se pone en camino. Pasa por Aránzazu, Navarrete... hasta llegar al Monasterio de Montserrat. Es el itinerario que hoy recordamos en el conocido como «Camino Ignaciano». En el monasterio de Montserrat hace confesión de sus pecados y en la noche previa al 25 de marzo, fiesta de la Anunciación, se despoja de sus ricos vestidos y se determina a llevar vida de penitente

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

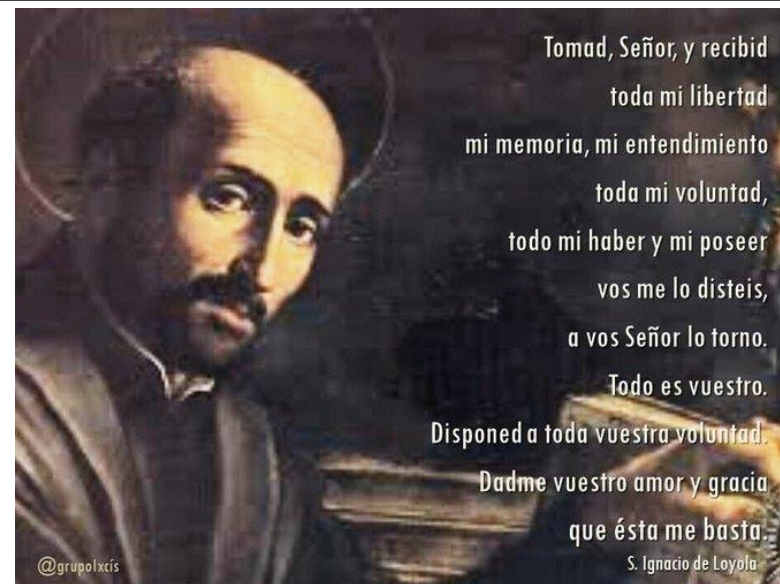
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

31 DE JULIO 2022

XVIII. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XIV. nº: 779



Palabra de Dios:

Qohelet 1,2; 2,21-23.

¿Qué saca el hombre de todos los trabajos?

Salmo 89.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Colosenses 3,1-5.9-11.

Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo.

Lucas 12,13-21.

Lo que has acumulado, ¿de quién será?

Cada vez sabemos más de la situación social y económica que Jesús conoció en la Galilea de los años treinta. Mientras en las ciudades de Séforis y Tiberíades crecía la riqueza, en las aldeas aumentaba el hambre y la miseria. Los campesinos se quedaban sin tierras y los terratenientes construían silos y graneros cada vez más grandes.

En un pequeño relato, conservado por Lucas, Jesús revela qué piensa de aquella situación tan contraria al proyecto querido por Dios, de un mundo más humano para todos. No narra esta parábola para denunciar los abusos y atropellos que cometen los terratenientes, sino para desenmascarar la insensatez en que viven instalados.

Un rico terrateniente se ve sorprendido por una gran cosecha. No sabe cómo gestionar tanta abundancia. "¿Qué haré?". Su monólogo nos descubre la lógica insensata de los poderosos que solo viven para acaparar riqueza y bienestar, excluyendo de su horizonte a los necesitados.

El rico de la parábola planifica su vida y toma decisiones. Destruirá los viejos graneros y construirá otros más grandes. Almacenará allí toda su cosecha. Puede acumular bienes para muchos años. En adelante, solo vivirá para disfrutar: "túmbate, come, bebe y date buena vida". De forma inesperada, Dios interrumpe sus proyectos: "Imbécil, esta misma noche, te van a exigir tu vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?".

Este hombre reduce su existencia a disfrutar de la abundancia de sus bienes. En el centro de su vida está solo él y su bienestar. Dios está ausente. Los jornaleros que trabajan sus tierras no existen. Las familias de las aldeas que luchan contra el hambre no cuentan. El juicio de Dios es rotundo: esta vida solo es necesidad e insensatez.

En estos momentos, prácticamente en todo el mundo está aumentando de manera alarmante la desigualdad. Este es el hecho más sombrío e inhumano: "los ricos, sobre todo los más ricos, se van haciendo mucho más ricos, mientras los pobres, sobre todo los más pobres, se van haciendo mucho más pobres" (Zygmunt Bauman).

Este hecho no es algo normal. Es, sencillamente, la última consecuencia de la insensatez más grave que estamos cometiendo los humanos: sustituir la cooperación amistosa, la solidaridad y la búsqueda del bien común de la Humanidad por la competición, la rivalidad y el acaparamiento de bienes en manos de los más poderosos del Planeta.

Desde la Iglesia de Jesús, presente en toda la Tierra, se debería escuchar el clamor de sus seguidores contra tanta insensatez, y la reacción contra el modelo que guía hoy la historia humana.

José Antonio Pagola



"Sé fiel a tu santa vocación hasta morir".

San Benito Menni. (c.653)

Te doy gracias, Señor,
por la bendición de
una larga vida porque,
a los que se refugian en Ti
les concedes dar fruto.
Perdona, Señor,
mi resignación y desanimo,
pero no me abandones
cuando desfallecen mis fuerzas.
Enséñame a mirar con esperanza
el futuro que me das
la misión que me encomiendas
y a cantar tus alabanzas sin fin.
Hazme un tierno artífice
de Tu revolución,
para custodiar con amor a mis nietos
y a todos los pequeños que buscan refugio en Ti.
Protege, Señor, al Papa Francisco
y concede a tu Iglesia
liberar al mundo de la soledad.
Dirige nuestros pasos por el camino de la paz.
Amén

